

DISCURSO DEL MINISTRO DE LA AGRICULTURA DE CUBA, INGENIERO GUSTAVO RODRIGUEZ ROLLERO EN LA 39.^º CONFERENCIA DE LA FAO

Estimado Sr. José Graciano Da Silva, Director General de la FAO,

Sr. Presidente de la Conferencia,

Señores ministros y viceministros,

Embajadores y representantes permanentes,

Invitados e invitadas:

En nombre del gobierno de Cuba, de los trabajadores del Ministerio de la Agricultura, de los cooperativistas y campesinos, de la delegación que me acompaña y en el mío propio, permítame agradecerle por su amable invitación a participar en esta 39.^º Conferencia de la FAO y por las magníficas condiciones creadas para el desarrollo de nuestro trabajo.

Sr. Director General,

En primer lugar, deseamos felicitarlo por su reelección estando seguros que continuará consolidando la labor de la FAO para lograr la erradicación del hambre y la disminución de la pobreza.

Distinguidos colegas,

Se ha estimado que actualmente 800 millones de personas sufren hambre en el mundo; sin embargo, el hambre y la inseguridad alimentaria pueden erradicarse pero para ello se requiere un mayor compromiso y

voluntad política de los gobiernos, así como la articulación de todos los actores y políticas tendentes a eliminar las causas de la pobreza, el hambre y la desnutrición; más recursos e inversiones y mayor cooperación económica y científico técnica, Norte-Sur y Sur-Sur, sobre todo esta última, la que ofrece una promisoria oportunidad para todos.

Cuba, cumplió anticipadamente la meta propuesta por la Primera Cumbre Mundial sobre la Alimentación, celebrada en Roma en 1996 y se encuentra entre los 16 países que más éxito han tenido en la reducción del hambre.

Esos resultados, se han logrado en condiciones muy difíciles, a costa de enormes esfuerzos en la producción nacional de alimentos e importando alrededor de 2 millones de dólares anuales a muy altos precios lo que tiene entre sus causas, la distancia de nuestros proveedores actuales y la ocurrencia de frecuentes eventos climáticos que afectan a la producción agrícola, como huracanes, intensas lluvias o prolongadas sequías.

Pero sin dudas, el bloqueo que padecemos desde hace más de 50 años es la principal causa de que nuestra economía no haya podido avanzar más, incluida la producción de alimentos.

En la coyuntura actual del bloqueo se mantiene y ahora más que nunca es rechazado por la comunidad internacional y por amplios sectores de la sociedad norteamericana.

Desde el triunfo de la Revolución se adoptaron un grupo de medidas para mejorar las condiciones de vida del campesinado, entregándole la propiedad de la tierra y llevando a las zonas rurales la educación, la salud, la cultura, entre otros.

En la década de los 90, se inicia el Programa de la Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar, el que está actualmente consolidado en todo el país y en pleno proceso de perfeccionamiento sobre bases agroecológicas.

En la actualización del modelo económico cubano, se exponen las bases para las transformaciones necesarias en la agroindustria, con el fin de incrementar los niveles, la calidad e inocuidad de los alimentos, incluyendo la entrega de 1,7 millones de hectáreas de tierras estatales ociosas en usufructo gratuito a 200000 personas; el logro de la autonomía de gestión de la base productiva, la que incluye más de 6 000 cooperativas que gestionan el 80% de la tierra agrícola; el perfeccionamiento del sistema de comercialización de insumos y productos agropecuarios y la descentralización de las producciones destinadas al consumo local, entre otras medidas que se implementan o estudian.

También el seguro agropecuario, el acceso a créditos bancarios y la descentralización de los precios, han favorecido a los productores.

Con la promulgación de la nueva ley de inversión extranjera se facilita la ejecución de inversiones en el sector agropecuario y forestal.

En lo productivo, la prioridad la concedemos a los productos dirigidos a la exportación y los que cuya producción disminuiría la factura de importación de alimentos, tales como el arroz y otros granos; leche y carnes.

Para la formación de la fuerza de trabajo calificada necesaria para el desarrollo futuro del sector agropecuario, tiene nuestro país una vasta red de universidades, institutos polítécnicos y escuelas de oficio. De la misma forma, el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación tienen su base en varios centros de investigación.

Dada la prioridad que concede el gobierno cubano a la producción de alimentos, a pesar de las difíciles condiciones económicas, se desarrollan diferentes programas financiados por el presupuesto del Estado, entre ellos:

- El Programa de Mejoramiento y Conservación de Suelos, con prioridad en los polígonos experimentales, donde la finca es la base del manejo sostenible de tierra. Corresponde a Cuba, la presidencia del Comité Directivo Regional de la Alianza Mundial por el Suelo, lo que nos honra y

compromete aún más con el adecuado uso de este recurso natural, base de la agricultura.

- El Programa Hidráulico, que incluye el desarrollo de la industria nacional para la producción de sistemas de riego y drenaje agrícola, lo que nos permitirá incrementar las áreas con valor de uso.
- Programas de salud animal y vegetal.
- Programa de desarrollo y producción de bioproductos (bioestimulantes, biofertilizantes y bioplaguicidas).
- Programa de uso de Energías Renovables en los diferentes sistemas y procesos productivos.

Entre los retos actuales que Cuba enfrenta y que influyen de forma negativa en la producción agrícola se encuentran, el envejecimiento de la población, la baja natalidad y el éxodo hacia las ciudades de los campesinos. El último censo, reveló que casi el 77% de los cubanos viven en las ciudades y poblados, lo que nos obliga a la adopción de políticas públicas para atenuar esa situación.

Sr. Director General,

En el contexto regional, cabe destacar que América Latina y el Caribe disminuyó en 16 millones el número de personas subnutridas en las últimas dos décadas y se continua trabajando para erradicar el hambre, enfrentando grandes retos asociados al cambio climático, en particular la subregión del Caribe, por lo que la región requiere una mayor contribución de la cooperación internacional para

realizar las inversiones que garanticen la seguridad alimentaria.

Como muestra de los nuevos tiempos que vive la región y la voluntad política de avanzar unidos en la diversidad, hacia la integración política y económica se constituyó en el año 2011, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), integrada por 33 países.

Desde su creación, la CELAC viene dando pasos hacia una mayor cooperación en materia agrícola y en ese esfuerzo, se aprobó en la última Cumbre en enero 2015, el Plan para la Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre y la Pobreza 2025, en cuya elaboración la Oficina Regional de la FAO jugó un importante papel. Ratificamos en esta Conferencia el compromiso del Gobierno cubano en su implementación.

Los países de América Latina y el Caribe, tenemos fuertes complementariedades en el terreno de la agricultura y ventajas competitivas que debemos aprovechar en todo su potencial. Fortalecer la cooperación agrícola entre nuestra región y el resto de los Países Miembros de la FAO está en el interés de ambas partes para beneficio mutuo y para promover el desarrollo sostenible, el progreso y prosperidad de nuestros pueblos.

Muchas gracias.